

habia retirado á Veracruz, volvió á la márgen izquierda del rio, estableció su cuartel general en Amatlan, y extendió su nueva línea desde San Gerónimo hasta Cosamaloapam. En seguida, formó un campamento á dos leguas de Tlacotalpam, fuera del alcance de los vapores enemigos. Desde allí comenzó á hostilizar diariamente á los imperialistas que ocupaban aquella poblacion, á los que redujo al perímetro de la plaza y á las torres de las dos Iglesias. En los frecuentes encuentros habidos entre las fuerzas beligerantes, ya en los asaltos de la plaza, ya en las salidas de los que la guarnecian, se distinguieron especialmente los coroneles Carreon y Larrañaga, los tenientes coroneles Ariza y Diaz y Lagos, el comandante Vela, y el capitán Iglesias, que alcanzó una muerte gloriosa. El 10 de Agosto se emprendió sobre la ciudad un ataque general, en el que salió herido el general D. Rafael Benavides. Aunque la plaza no fué tomada, sus defensores quedaron tan desalentados, que la abandonaron á los pocos dias, temerosos de un nuevo empuje, al que consideraron que no podrian ya resistir. Tlacotalpam, pues, está de nuevo en poder de nuestros valientes, habiéndose recobrado merced á sus esfuerzos el único punto importante de la línea de Sotavento, ocupado por el enemigo. En recompensa de sus servicios, García ha ascendido á general de division.

La villa de Alvarado fué atacada, el 22 de Julio, por el capitán D. Tomás Lozano, quien consiguió tomarla, derrotando completamente á la fuerza que la guarnecía, la cual dejó en poder de los vencedores 18 prisioneros y un número considerable de efectos de guerra.

El general Alatorre, á su vez, ha vuelto tambien á entrar en posesion de la antigua línea de su mando, levantada en totalidad contra el imperio. 300 austriacos fueron derrota-

dos recientemente en Misantla. El brío de los republicanos del Estado de Veracruz aumenta á cada paso. El general D. Desiderio Pavon, gefe de la 3ª línea de ese Estado, ha entrado de nuevo en campaña bajo los mejores auspicios. El 17 de Setiembre tomó por capitulacion el puerto de Tuxpam.

En el Estado de Puebla, la defensa nacional ha tenido que luchar, lo mismo que en otras localidades colocadas en iguales circunstancias, con el inconveniente de la proximidad del grueso de las fuerzas enemigas. No obstante tal circunstancia, tampoco allí han faltado defensores de la buena causa. A fines del año pasado, emprendió el conde de Tun una expedicion formal, con grandes elementos, sobre la sierra de Zacapoaxtla. Los republicanos lucharon cuanto les fué posible, hasta que por último tuvieron que sucumbir, quedando envueltas las tropas poblanas independientes en el desastre de Papantla. Por algun tiempo se sostuvo ese estado de pacificacion forzada; pero en estos últimos meses, allí como en todas partes, se ha despertado con mayor vigor el espíritu patriótico. La sierra de Zacapoaxtla ha vuelto á insurreccionarse por completo, bajo la direccion del general D. Francisco Lúcas y de otros gefes acreditados. Teziutlan fué evacuado por la guarnicion austriaca que habia allí. En Chiautla se pronunciaron 200 imperialistas por la república, y en union de otras fuerzas, comenzaron á hostilizar el distrito de Matamoros de Izúcar. Otros 200 imperialistas se pronunciaron en Ixcaltitlan, poblacion del distrito de Tepeji, y derrotaron completamente á Granados Maldonado, que los fué á atacar. Los distritos de Tatlanqui, Tetela y Teziutlan han sacudido el yugo intervencionista. El coronel D. Antonio Rodriguez proclamó la causa republicana, con 400 hombres, en San Juan

de los Llanos. De Tlaxco en adelante, todo el camino de Zacatlan estaba cortado por los llamados disidentes. Según parte del coronel Cravioto, comandante militar del distrito de Huauchinango, el coronel D. Antonio Perez, jefe de la caballería de su brigada, derrotó el 16 de Setiembre á la fuerza enemiga que se hallaba en Apam.

El Estado de Tlaxcala siguió el movimiento general. De la capital del mismo Estado se llevó una partida de independientes al general imperialista Ormaechea. Las guerrillas pululan por todas partes, ocasionando á sus perseguidores interminables fatigas.

Otro tanto sucede en el distrito federal, con las fuerzas republicanas que penetran frecuentemente en el mismo, de San Pablo, las Cruces, Monte Alto y otros pueblos de las inmediaciones. Tan inseguro es el camino, luego que se sale de las garitas de la capital, que el imperio sufrió el bochorno de que el 4 de Marzo de 1866 fuese atacada la diligencia que llevaba á Puebla á los miembros de una mision extraordinaria, enviada por el rey de los belgas. De los viajeros, uno murió, y otros tres salieron heridos. Es de advertirse que este ataque no fué obra de los guerrilleros, sino de unos salteadores.

Tlalpam ha sido teatro de horribles atentados. El general imperialista O'Horan, despues de inducir al guerrillero Vicente Martínez á un nuevo levantamiento contra el imperio, lo denunció lo mismo que á otras varias personas, todas las cuales fueron mandadas al patíbulo, mediante un juicio burlesco seguido ante su mismo instigador y denunciante.

Los tres distritos del Estado de México, no se quedan atras en la tarea de hostilizar incesantemente al enemigo. El primero de esos distritos, comprendido en la demarca-

ras esperanzas de buen éxito que hace concebir la situacion general del país.

Lo mismo puede decirse de los Estados de Aguascalientes y Jalisco, á pesar de no haber en ellos fuerzas republicanas de importancia, y de haber sufrido varios descalabros las guerrillas que conservan allí el fuego de la insurreccion. Su tropa mas numerosa y aguerrida, que era la mandada por el coronel D. Simon Gutierrez, despues de recorrer una grande extension de terreno, logró incorporarse al ejército de Occidente, del que se ha desprendido ya una parte considerable, á las órdenes del coronel D. Eulogio Parra, para agrupar en torno suyo las diversas partidas que combaten en territorio jalisciense. La lucha tomará ahora un aspecto imponente en esa parte de la república, donde no tardarán en ser vencidos ó expulsados los intervencionistas.

En lo que concierne al Estado de Guerrero, los esfuerzos del enemigo se han concentrado en el puerto de Acapulco, cuya posesion le cuesta sumamente cara. La guarnicion que allí conserva, está siendo constantemente diezmada por la insalubridad del clima. De 800 hombres de los batallones 1º y 4º de infantería, perecieron cerca de 600, sucumbiendo tambien el coronel Torres, antiguo jefe de los de la division de Márquez. A mas de las enfermedades de la costa, sufren las tropas imperialistas constante falta de víveres, en razon de que no pueden recibirlos sino por mar. Por el lado de tierra nada les llega, á causa de cerrarles todas las entradas los soldados del general Alvarez, que los tienen tambien en constante alarma con los repetidos ataques que les dan. El puerto, conservado á tanta costa, ha tardado ya mas tiempo del que era natural en ser abandonado. No ha de tardar ya en serlo, despues de haberse sacrificado en su custodia mas víctimas de las que hubiera habido en una

sangrienta batalla. Desahogada de esa atención, podrá la división del Sur cooperar á la campaña general sobre la antigua capital de la república. Ya se mueven en esa dirección algunas de las secciones avanzadas, anunciándose como principio de sus operaciones la ocupación de Iguala.

Entre los actos mas memorables de la lucha con los intervencionistas, figuran las hazañas de las fuerzas del general D. Ramon Corona, las cuales llevaron por algun tiempo el nombre de brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco, y tienen ahora el de ejército de Occidente.

Cuando en virtud del cambio de plan del Mariscal Bazaine, de fines del año pasado, volvieron los invasores con sus aliados á los puntos de que habian salido en los Estados fronterizos, se combinó entre los franceses de Mazatlan y las gerrillas de Lozada un movimiento simultáneo sobre Corona, con el objeto de destruirlo completamente, mediante esa aglomeración de fuerzas. Para realizar tal combinación, salieron del mencionado puerto, el 18 de Marzo del corriente año, 400 franceses y 600 traidores. Tiroteándose con nuestras avanzadas, llegaron al punto del Presidio el 19. Corona se movió de Siqueros para tomarles la retaguardia. En el mismo Presidio los atacó con el mayor denuedo, arrollándolos con grandes pérdidas, y obligándolos á reducirse á solo la plaza. El 20 siguió el combate, sin que lograsen dar agua á su caballada, á pesar de haberlo intentado con empeño. Renovaron esta tentativa el 21, sin mejor éxito. Entónces tomaron la resolución de abrirse paso en retirada, á toda costa. Con tal objeto, á las 7 de la noche del 22 llamaron la atención por distintos rumbos, y tomaron el camino de la playa. Atacados en el tránsito, y perseguidos luego con tenacidad, no tuvieron descanso hasta las cinco de la mañana del 23, en que pudieron protegerlos sus bu-

ques de guerra. En los combates que hubo, las bajas fueron considerables por ambas partes. A Mazatlan solo volvieron 250 franceses sanos y 77 heridos, y 270 traidores, incluso 20 heridos tambien. De 7 piezas que sacaron, solo salvaron 3, perdiendo, ademas, parque, fusiles, mulas, provisiones y equipajes. De las tropas republicanas hubo 71 muertos y 76 heridos, siendo casi igual el número de unos y otros, por haber cometido el jefe frances la atrocidad de matar á los prisioneros que tomó. Incendió tambien algunas casas del Presidio y robó la fábrica de hilados.

Como de costumbre, las ventajas alcanzadas por nuestros valientes, se convirtieron en derrotas en boca del enemigo, sin advertir que el desenlace de las funciones de armas no podia ser desmentido. Sobre quien perdió mas en la pelea; sobre tales ó cuales episodios de lo ocurrido, pudiera disputarse; pero hay un hecho patente, y es el de que las fuerzas de Mazatlan no habian salido á pasarse. Su evidente regreso al puerto, sin haber logrado el objeto de su expedición, revela, á no dudarlo, que fueron efectivamente derrotados.

La prontitud con que el general Corona obró, no dió lugar á que Lozada llegara oportunamente, para unirse con los de Mazatlan. Apenas acababan estos de refugiarse en el puerto, bajo el amparo de sus buques, cuando entró en campaña el célebre bandido. El 24 de Marzo sorprendió en Guojicori á la brigada Guzman. El pueblo fué incendiado por cuarta vez. Entre los que murieron en la sorpresa, se contó el mayor de órdenes D. Francisco Cruz Peña. Tambien sufrió alguna pérdida el enemigo. Lozada llegó al Rosario el 29, con unos 2,000 hombres y 6 piezas de artillería. El 30 volvieron á salir los de Mazatlan, y acamparon en Palos Prietos. El 31 siguieron su marcha, pernóctando en las Higueras. El mismo día salió Lozada para el Agua

Caliente. Mientras se efectuaban estos movimientos, el general Corona tenía necesidad de permanecer inactivo, por habérsele agotado sus municiones en las anteriores funciones de armas. Hasta las 10 de la noche del 31 pudo surtir de nuevo parque. Contando ya con este indispensable elemento de guerra, y habiéndosele incorporado el general D. Domingo Rubí, gobernador de Sinaloa, dispuso desde luego su plan, consistente en contener la marcha de los franceses, mientras se atacaba á Lozada.

El 1º de Abril avanzaron los franceses sobre Siqueros. Lozada entró á las diez de la mañana á la villa de Concordia. El teniente coronel D. Manuel Crespo, con la fuerza que se puso á sus órdenes, contuvo á los de Mazatlan. Lozada fué atacado en Concordia, de frente por el general Gutierrez, y por el flanco izquierdo por el general Rubí. Con tal decision se cargó sobre los imperialistas, que en ménos de una hora de fuego se les dispersó casi toda su fuerza, tomándose las dos plazas de la poblacion. En el asalto murieron, de nuestra parte, el general D. José María Gutierrez y el coronel D. Onofre Campaña. La oscuridad de la noche hizo suspender el ataque, el cual no se renovó en la mañana siguiente, por la proximidad de los franceses. El 2 se estuvieron estos defendiendo en Siqueros. A las doce del día atacó Lozada en Jacobo al coronel Parra, y fué rechazado, persiguiéndolo en su fuga hasta la distancia de una legua. Crespo se retiró á Porras, y los franceses á la Cofradía. Vuelto á ocupar Siqueros por los nuestros, allí los atacaron el 3 los franceses, que fueron rechazados de nuevo. En el Presidio se incorporaron con Lozada el 4. De allí regresaron juntos á Mazatlan. Corona se retiró á sus antiguas posiciones.

Los pueblos de los Distritos invadidos por las hordas de

Lozada, observaron una conducta bien meritoria, puesto que emigraron todos sus habitantes, dejando expuestos á la destruccion sus bienes y sus casas.

El resultado de las operaciones militares de Corona fué bien satisfactorio. Destruyó por segunda vez la empresa combinada entre Lozada y los franceses, obligando al uno y á los otros, á consecuencia del brio con que los atacó, á refugiarse precipitadamente en Mazatlan. Las fuerzas enemigas quedaron en tal estado de destruccion, que se vieron forzadas á renunciar de pronto á todo movimiento de iniciativa.

Tales ventajas no se alcanzaron sin fuertes pérdidas de nuestra parte, incluso las de gefes de importancia, valientes y ameritados. Las brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco se cifieron un nuvo laurel, regado con valiosa sangre.

A los pocos dias, Lozada abandonó completamente su empresa, retirándose hasta Tepic con el resto de sus fuerzas. El bandido de Alica, fuertemente resentido contra los franceses, á quienes atribuía su descalabro, por no haberlo auxiliado con oportunidad, se resolvió á retirarse del servicio imperial. Al hacerlo, publicó un manifiesto, lleno de notables confesiones: Aconsejó á sus gavillas que se abstuvieran del robo y de la embriaguez, de los asesinatos y de otros crímenes. Advirtióles que en lo sucesivo no disfrutarian de la impunidad que él les habia proporcionado, sino que serian todos medidos por un rasero. Con tal motivo, les recomendó la obediencia á las autoridades, y que no anduvieran armados, sobre todo en Tepic.

Aunque Lozada se manifestaba firmemente resuelto á no volver á aceptar ningun empleo público, parece que ha cedido últimamente á los halagos del gobierno imperial, que á pesar de decantar su moralidad á todas horas, se ha hu-

millado hasta la adulacion con un hombre de los mas escandalosos antecedentes, para obligarlo á que se encargue de la prefectura política del llamado departamento de Nayarit.

Sin perjuicio de seguir hostilizando incesantemente á los franceses encerrados en Mazatlan, organizó el general Corona una expedicion sobre Santiago Izcuintla, encomendándola al general D. Perfecto Guzman. Empezó este su marcha sobre Cacalotan, el 8 de Junio, con la brigada de su mando, y otra de caballería, á las órdenes del coronel D. Donato Guerra. El 13 á las diez de la noche llegó al llano del Arrayan, donde dispuso el ataque para el siguiente dia. En efecto, el 14 á las ocho de la mañana se llegó á Santiago, y desde luego entró en combate el coronel D. Juan de D. Rojas, quien á la media hora quedó dueño de la plaza, poniéndose en precipitada fuga los imperialistas acaudillados por los cabecillas Agustín Martínez y José Tapia. El mismo dia 14 en la tarde se reunió el enemigo al otro lado del rio, en número de mas de 100 caballos. Habiendo pasado por el vado de las Palomas, trató de echarse sobre la plaza; pero el coronel Guerra salió á su encuentro, lo derrotó en los suburbios de la poblacion, y lo hizo huir de nuevo. Los intervencionistas perdieron en ambos combates 31 muertos, 50 prisioneros y varios pertrechos de guerra.

La aproximacion de nuestros valientes difundió el espanto entre las chusmas de Lozada, las cuales se consideraron amenazadas hasta en Tepic; pero no entrando en los planes del general en jefe del ejército de Occidente hacer que la columna expedicionaria siguiera avanzando, la hizo retroceder, contentándose por lo pronto con la leccion dada á los traidores.

Una fuerza del general Corona capturó, en el cabo de San Lúcas, al vapor "John L. Stephens," que llevaba al

enemigo contrabando de guerra. El vapor fué devuelto, pero se aprovechó el cargamento que llevaba.

El 6 de Mayo hubo otro reñido combate, en el punto del Valanco, distante seis leguas de Mazatlan, entre los franco-traidores salidos del puerto y las tropas republicanas. En esta vez, como en las anteriores, se obligó al enemigo á retroceder, para guarecerse bajo el amparo de sus fortificaciones.

Ninguna otra operacion de importancia se emprendió hasta el mes de Setiembre, á mediados del cual dispuso Corona batir la guarnicion de Palos Prietos, fuerte avanzado de Mazatlan, de la que solo dista una milla. Con este fin emprendió su marcha, el dia 10, de la villa de Union. El 12, á las 2 de la madrugada, dividió su fuerza en tres secciones, de las que una, mandada por el general D. Domingo Rubí, quedó de reserva, y otra á las órdenes del general D. Ascension Correa se interpuso entre el puerto y Palos Prietos, mientras que la tercera, encomendada al general D. Manuel Márquez, asaltaba la posicion con tres columnas dirigidas por los coroneles D. J. G. Granados y J. C. Salmon, y los comandantes D. Victorino Legaspi y D. Antonio Piñuelos. Atacada á la bayoneta la luneta principal del fuerte, la tomaron despues de una tenaz resistencia, la cual costó á la guarnicion de Palos Prietos mas de 150 muertos, salvándose los muy pocos que quedaron vivos, por lo fragoroso del lugar, la oscuridad de la noche, y el perfecto conocimiento que tenian del terreno. Nuestra pérdida consistió en 27 muertos y 67 heridos, contándose entre los primeros el comandante Legaspi, joven lleno de recomendaciones. Una reserva que salió del puerto en auxilio de Palos Prietos, fué rechazada por la brigada Correa, y no volvió á aparecer. Viendo entónces Corona la inaccion del enemigo, y

no conviniendo esperar el día en la fortificación conquistada, por estar bajo los fuegos de la línea artillada de Mazatlan y de los buques franceses, mandó que á corta distancia se retirara y ocultara el grueso de la fuerza, y que 200 caballos, al mando del coronel D. Francisco Tolentino, quedaran á la vista del mismo enemigo, para sacarlos del alcance de su artillería. Esto no se consiguió, y entónces resolvió Corona retirarse algo mas, para ver si volvía á ser ocupado Palos Prietos, dándole así ocasion de atacarlo nuevamente. En la marcha fué molestada por la retaguardia la brigada Correa, sobre la que cargaron 70 y tantos cazadores de Africa; pero los rechazaron el coronel D. Simon Gutierrez y el teniente coronel D. L. Pintado, con la caballería que mandaban, matándoles un comandante y 17 soldados, y quitándoles 16 caballos árabes. Como los franco-traidores no volvieron á situarse en Palos Prietos, este punto fué ocupado definitivamente por nuestras tropas.

Las mencionadas funciones de armas, tan desastrosas para los franceses, han sido como siempre presentadas por la prensa intervencionista, con el carácter de triunfos de su causa. Patente es la falsedad de sus relaciones ante el hecho innegable de que Corona (á quien ha premiado el gobierno nacional nombrándolo general de division) no se aparta de las inmediaciones de Mazatlan, ni deja á su guarnición un solo momento de descanso. Segun noticias recientes, el puerto debe quedar desocupado, del 1º al 15 del entrante mes. Entónces podrá el ejército de Occidente emprender nuevas campañas, que aumenten el brillo de sus armas. A la seccion que se ha destinado ya á operar en Jalisco, seguirán otras para donde convenga, hasta que las fuerzas republicanas alcancen el triunfo definitivo.

De notable importancia han sido tambien los sucesos

ocurridos en Sonora. Cuando el coronel Garnier recibió la órden de salir de este Estado con el 51 de línea, quedó en Guaymas el coronel Cotteret, con un batallon del 62. Abandonadas por los invasores las ciudades de Hermosillo y de Ures, en la primera estalló desde luego un pronunciamiento, á consecuencia del cual tuvieron que huir los franceses residentes en la poblacion, y los malos mexicanos sus auxiliares. Hermosillo no pudo ser conservado en poder de los independientes, por haber marchado en combinacion sobre la plaza, el prefecto imperialista Campillo, y tres compañías del 62, con 40 cazadores de Africa.

Siguió luego, entre nuestras fuerzas y las contrarias, una serie de encuentros, favorables unos y otros adversos. Entre los favorables, figuró notablemente el habido en Matape, el 29 de Diciembre de 1865. En aquel punto fué atacado el general D. Jesus Garcia Morales, gobernador entónces y comandante militar del Estado, por una fuerza de 400 traidores, mandada por los cabecillas Santiago Campillo [hijo] y F. Barceló. Despues de una hora de fuego, los acometió de flanco y por retaguardia el comandante D. Juan C. Escalante, derrotándolos completamente, y persiguiéndolos en una distancia de mas de tres leguas. Su pérdida consistió en 30 muertos, 11 heridos, 51 prisioneros y un gran número de pertrechos. Ménos felices nuestras armas en otros combates, como el del Puerto del Carnero, y acosadas por las enemigas, á las que proporcionó grandes ventajas la sublevacion de las tribus Mayo y Yaqui, á instigaciones de activos agentes imperialistas, la situacion llegó á tomar un aspecto bien alarmante.

Deseoso de mejorarla, destacó el general Corona de su cuerpo de ejército, toda la fuerza de que pudo desprenderse. La brigada de operaciones del general D. Angel Marti-

nez, salió de Toro el 3 de Enero de 1866, sobre la ciudad de Alamos, ocupada por el gefe imperialista D. José M. Tranquilino Almada. Nuestra caballería mandada por el entonces coronel y despues general D. Ascension Correa, sorprendió en el Salitral una avanzada, y capturó un correo, por el que se supo que Almada se preparaba á salir al encuentro de los republicanos. Estos continuaron avanzando, y pernoctaron el 5 en San Antonio de los Norotes. El 6 tomaron posiciones en las Carboneras, y en uno de los reconocimientos que hicieron, cayó el general Martinez en una emboscada de infantería enemiga, por la cual no fué envuelto, á consecuencia de la falta de serenidad de esa tropa. El 7 se emprendió por entre los cerros un movimiento, con el que lograron nuestros soldados situarse á retaguardia de los contrarios. En el reñido ataque que hubo despues, alcanzaron los primeros un triunfo completo. Almada huyó con los principales gefes. Martinez los persiguió inmediatamente; y no habiendo podido seguirlo su caballería, ni su estado mayor por lo fatigado de sus caballos, acometió él solo á un grupo compuesto de nueve individuos, de los que mató á D. Antonio Anselmo Almada, hermano de D. Tranquilino, y su segundo en gefe. El caballo de Martinez fué herido por dos balas. Los traidores perdieron en la accion general 5 piezas, 200 fusiles, 17 mosquetes, y un alto número de muertos y heridos.

El 14 de Febrero, la seccion de operaciones del coronel Correa derrotó en el punto de Mobas á las fuerzas imperialistas que capitaneaba Joaquin Mange, el cual murió en el combate en union de otros gefes.

En la persecucion emprendida sobre los indios de los rios Yaqui y Mayo, la fuerza del teniente coronel Pardo dió alcance en Comoa, el 19 de Febrero, á una partida capita-

neada por el titulado general Lino Guiza, la cual fué desbaratada, pereciendo su gefe en el encuentro.

El 4 de Marzo derrotó el general Martinez, en Cahuinahui, al grueso de los mismos indios, los que perseguidos tenazmente, acabaron por dispersarse; con lo cual quedó por entonces concluida la campaña que provocaron.

Habiendo vuelto á encargarse del gobierno y comandancia militar del Estado el general Pesqueira, se arregló entre las tropas de Sonora y Sinaloa un movimiento combinado, ántes del cual asaltó el general G. Morales la villa de la Magdalena. Esta funcion de armas tuvo lugar el 6 de Abril. La guarnicion enemiga se rindió con solo la garantía de la vida.

La ciudad de Hermosillo, donde se encontraba D. Tranquilino Almada con mas de trescientos hombres, fué tomada el 4 de Mayo por el general Martinez, nombrado mayor general de las brigadas unidas. El batallon "Cazadores de Occidente" mandado por el coronel D. Jesus Toledo, atacó el cerro de la Campana, de donde desalojó á la "Legion extranjera." El coronel D. Adolfo Alcántara, con el batallon "Libres de Sonora" entró por la calle principal, y tomó un fortin en que habia una pieza de artillería. Martinez en persona, con el batallon "1º de Sonora," al ir á reforzar un punto débil, se encontró con que por allí se escapaba Almada con parte de su fuerza. Aunque se intentó dar alcance al cabecilla reaccionario, no se pudo conseguir. El enemigo tuvo muchos muertos, acabando casi enteramente la "Legion extranjera." Abandonó, ademas, sobre 200 armas, dos cañones y su parque.

Tomada la plaza á las nueve y media de la mañana, á las doce se tuvo noticia de que se dirigian de Ures sobre Hermosillo, los gefes imperialistas Langberg, Térnon y Vaz-

quez, con 800 hombres. A su encuentro salió nuestra fuerza, al mando del general G. Morales. El combate se trabó á las cuatro y media de la tarde, en las inmediaciones de la ciudad. Fué muy encarnizado, sufriendose grandes pérdidas por ambas partes. La mas lamentable de las nuestras fué la del coronel Tostado. Al oscurecer estaba ya desbaratado el enemigo; pero habiendo dado el general Martinez, para acabar de destruirlo, una carga de caballería, nuestros infantes, no advertidos con tiempo de quién era el que cargaba, entraron en confusion, dispersándose en parte. El triunfo quedó siempre por nuestras armas, como lo prueba el hecho de haber permanecido en Hermosillo los republicanos la noche del 4 y toda la mañana del 5, no saliendo de la poblacion sino cuando se cercioraron de que habian llegado al punto del Caballo los franceses salidos de Guaymas.

Las operaciones militares siguieron sin interrupcion en diversos puntos del Estado, hasta sus límites con el de Sinaloa. El 30 de Mayo fueron batidos y dispersados los indios que en grandes masas se dirigian sobre la ciudad de Alamos, prestando este importante servicio la seccion del Fuerte, al mando del coronel D. Adolfo Palacio, prefecto de aquel Distrito. El gerrillero Salvá se apoderó, en las inmediaciones de Guaymas, de unas mulas de los franceses. Partidas sueltas de nuestras fuerzas se acercaron varias veces á Ures y Hermosillo, entrando hasta las calles de esas poblaciones. La campaña se prolongó por algunos meses sin resultado decisivo.

A fin de activarla cuanto fuera posible, estuvo el general Pesqueira en Alamos, esforzándose en procurarse recursos y elementos de guerra. Con los que pudo conseguir, se dirigió, desde luego al interior del Estado. La guarnicion

que quedó en Alamos no fué suficiente para resistir un nuevo empuje de los indios sublevados. Evacuada la ciudad, fué ocupada por esas hordas salvajes, las cuales cometieron los mayores excesos. Sobre ellas marchó la brigada del coronel D. Adolfo Palacios, reforzada con una seccion del Canton Matamoros, del Estado de Chihuahua. Con el avance de esa fuerza, se logró la recuperacion de Alamos; pero deseoso D. Tranquilino Almada de ocuparla de nuevo, se dirigió á atacarla el día 2 de Setiembre. El coronel Palacio salió al encuentro del enemigo, con el que hubo un combate de 5 horas, bien sostenido por ambas partes. El resultado final fué la derrota completa de los indios, que tuvieron mas de cien muertos, y perdieron muchos artículos de guerra.

Sobre la ciudad de Hermosillo se emprendió un nuevo ataque á mediados de Agosto. Para emprenderlo, se estuvo en espera de las fuerzas del general G. Morales; pero habiendo sufrido estas un reves en Pitiquito, hubo que prescindir de su cooperacion. Sorprendida la guarnicion de Hermosillo, huyó sin oponer resistencia alguna, tirando casi todas sus armas. La plaza fué ocupada la noche del 13. Pocos dias despues se tuvo la necesidad de volver á evacuarla, por haber avanzado sobre ella el enemigo con fuerzas muy considerables.

Despues de lucha tan prolongada, llegó por fin la oportunidad de obtenerse un resultado definitivo. Las tropas republicanas marcharon sobre Ures, de donde salieron á encontrarlas las imperialistas, mandadas por Langberg y Térnon. La batalla se dió el 4 de Setiembre, en el punto de Guadalupe. El enemigo cargó sobre nuestro flanco derecho: el batallon 1º de Sonora lo rechazó. Tomando entónces la iniciativa el general Martinez, hizo avanzar por el

flanco izquierdo al batallon de Cazadores, y por el centro al de Defensores de Sinaloa. Nuestra caballería dió tres cargas; y en la última, descompuesto el enemigo en toda la línea, huyó en una completa dispersion. Langberg quedó muerto en el campo de batalla.

En la madrugada del 5 se movieron los vencedores sobre Ures, de donde se fugaron, poseidos de un terror pánico, los cabecillas Teran, Arévalo y Térnon. La guarnicion de la plaza se defendió, sin embargo, siendo forzoso por lo mismo tomarla por asalto. En este murió el teniente coronel republicano Salvá. Los imperialistas acabaron por dispersarse.

.....

.....

.....

En la introduccion de estas Revistas, puesta el 17 de Noviembre de 1867, manifesté la intencion que entónces tenia, de escribir una relacion sucinta y con pocos comentarios, de los principales acontecimientos políticos ocurridos en la república, desde mediados de 1866 hasta el regreso triunfal del gobierno republicano á esta ciudad.

El recargo de ocupaciones que he tenido sin interrupcion, de Noviembre de 1867 á esta fecha, no me ha permitido llevar á efecto el propósito que me habia formado. Prescindo, pues, de él por tal motivo, dejando las Revistas en el punto á que llegaron en las últimas líneas que preceden á esta manifestacion.

En cuanto á la historia estudiada y metódica, que tambien he pensado escribir, del período que abraza la intervencion extranjera, bajo un plan enteramente diverso del de las Revistas; aunque cada vez es ménos probable que tenga tiempo y salud para dedicarme á tan laboriosa ta-

rea, no abandono todavía el pensamiento de su realizacion. Ella depende en gran parte, de ver cumplido el deseo que abrigo hace tiempo, de separarme completamente de la vida pública, con la que no es compatible la ejecucion de una obra de largo estudio y detenida meditacion.

México, Marzo 28 de 1870.

JOSÉ M. IGLESIAS.

FIN DE LA OBRA.